

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

97

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Orígenes

HOMILÍAS  
SOBRE EL EVANGELIO  
DE LUCAS

Introducción, traducción y notas de  
Agustín López Kindler



Ciudad Nueva

© Agustín López Kindler

© 2014, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-309-6  
Depósito Legal: M-26.491-2014

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

El volumen de la Biblioteca Patrística que el lector tiene en sus manos presenta unas características singulares. Las *Homilías al Evangelio de san Lucas* fueron pronunciadas por el teólogo oriental más genial y prolífico, el «padre de la homilía», Orígenes, y rescatadas del olvido por una traducción al latín de un padre de la Iglesia occidental, Jerónimo, más de un siglo y medio después<sup>1</sup>.

Solo este dato imprime ya un carácter especial a estas páginas introductorias<sup>2</sup>, que procurarán explicar tanto las cuestiones relativas al autor –ante todo, su actividad homilética– como los motivos que impulsaron al traductor latino a emprender esta tarea, justo a punto de iniciarse la feroz polémica que convertiría a Orígenes en una fuente proscrita durante siglos y que condenaba incluso a la traducción a compartir el mismo destino.

A estas dos partes esenciales de la presentación se unirá el análisis de una cuestión que ha sido muy debatida pero que consideramos especialmente interesante para el público

1. Este es el testimonio unánime de los manuscritos, a excepción de uno del Vaticano, datado en el s. xv, que anota: «Comienza el prólogo de Rufino, presbítero de Aquilea, al comentario de Orígenes sobre el Evangelio de Lucas», pero ese mismo documento

dice al final: «Acaban felizmente las homilías traducidas por el católico Jerónimo».

2. Así se explica que J.-P. MIGNÉ incluya este texto en su *Cursus completus Patrologiae* tanto en la parte latina (PL 26, 229-332) como en la griega (PG 13, 1799-1910).

de todos los tiempos: ¿qué actitud tuvieron estas dos personalidades –Orígenes y Jerónimo, de una altura intelectual de excepción– ante la cultura pagana, más concretamente ante la literatura profana? Una de las últimas homilías, la 31, nos dará pie para sacar alguna conclusión interesante a este respecto, antes de comentar por último, brevemente, las características de esta traducción para la presente colección.

## I. LAS HOMILÍAS DE ORÍGENES

Cuando, en 1432, tras más de diez siglos en los que esta coproducción era solo conocida de modo fragmentario, el humanista Ambrosio Traversari encontró este texto en un viejo códice junto a la basílica romana de santa Cecilia en el Trastévere, anotaba entusiasta:

«Hemos encontrado las 39 homilías de Orígenes al Evangelio de Lucas traducidas por Jerónimo. Estamos henchidos de una alegría tan grande, que nos sentimos más ricos que Crespo. Uno las conocía solo de oídas. Aún no he encontrado a nadie que las haya visto o leído. Inmediatamente he comunicado este hallazgo a Florencia y la noticia ha provocado allí una enorme alegría, sobre todo en mi grande y estudioso amigo Niccolò. Me he apresurado a transcribirlas... a pesar de que el volumen estaba bastante podrido y apenas se podían leer algunos pasajes»<sup>3</sup>.

Las circunstancias tan precarias de su recepción explican que se haya especulado enormemente sobre el estado en que ha llegado hasta nosotros. Existen indicios de que se haya perdido en parte. En primer lugar, porque en otros lugares

3. Cf. RAUER, M., *Origenes Werke, IX. Band. Die Homilien zu Lukas in der Übersetzung des*

*Hieronymus und die griechischen Reste der Homilien und des Lukas-Kommentars*, Berlín, 1959<sup>2</sup>, p. xxv.

de su obra Orígenes mismo alude a pasajes del Evangelio de san Lucas ya comentados por él y que no aparecen en las homilías actuales<sup>4</sup>.

Además, hay una cesura a la altura de la homilía 34. Sin ninguna explicación, se interrumpe el comentario, más o menos seguido, de los cuatro primeros capítulos del Evangelio<sup>5</sup> y se reduce a cinco pasajes más, escogidos no se sabe por qué ni con qué criterio. Ya solo este dato abre un gran interrogante sobre el papel que Jerónimo ha desempeñado en la recepción de esta obra, del que hablaremos más adelante.

No es este el lugar para hablar de la producción literaria de Orígenes y mucho menos de su biografía, pero sí tiene sentido que nos detengamos, aunque sea brevemente, en su actividad homilética dentro de las ceremonias que se celebraban habitualmente en la iglesia de Cesarea, bien conscientes de que estas muestras de su trabajo exegético no cuentan entre sus obras más representativas, por más que en el marco de su predicación tengan un relieve especial.

### 1. La actividad homilética de Orígenes

Se puede afirmar que Orígenes predicaba casi cada día en los servicios religiosos que tenían lugar antes de que los fieles acudieran a su trabajo. Aunque esas ceremonias no culminaran con la celebración eucarística, contenían siempre la lectura y la correspondiente explicación de uno o varios pasajes, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Así se explica la amplitud de su obra de exégesis bíblica, que abarca casi trescientos pasajes procedentes de un

4. Así, por ejemplo, en *Comm. in Mt.* 13, 29 alude a un pasaje paralelo de ese Evangelio, ya comentado por él, en sus *Hom. in Luc.* (Mt 18, 12ss. = Lc 15, 4-7) que nos es desconocido.

5. También hay huecos en esas homilías. En el texto actual se pasa por alto en buena parte la escena de la Anunciación (1, 32-38) y el nacimiento en Belén (2, 3-7; *ibid.* 17, 20).

buen número de libros sagrados, concretamente cuatro del Pentateuco –Génesis, Éxodo, Levítico, Números– y otros cinco del Antiguo Testamento: Josué, Jueces, Cantar de los Cantares, Jeremías, Ezequiel.

Dejando aparte sus *Comentarios* a los evangelios de san Mateo y san Juan, así como a algunas epístolas de san Pablo, las homilías sobre san Lucas son las únicas que se ocupan de un libro del Nuevo Testamento y presentan algunos rasgos dignos de tener en cuenta.

En primer lugar, parece que fueron pronunciadas en domingo, según afirman los manuscritos más antiguos de la traducción al latín, en contra de lo que afirma el historiador Sócrates, quien asegura que la mayor parte de los sermones de Orígenes fueron pronunciados en miércoles o en viernes<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista literario, de ordinario la homilía de Orígenes arranca directamente del texto sagrado comentado<sup>7</sup> y se refiere una y otra vez a él, pero no faltan introducciones que presentan otro carácter. Por ejemplo, la segunda, en la que, a propósito del versículo en que el evangelista constata que Isabel y Zacarías eran justos ante Dios, parte de una consideración de tipo general: «Hay quienes buscan una excusa a sus pecados amparados en la misma Escritura, concretamente el libro de Job 14, 4-5». O la tercera, en la que afirma en primer lugar que los seres corporales e insensibles no hacen nada para ser captados por los demás, y sin embargo son vistos por ellos<sup>8</sup>.

Todas estas piezas oratorias acaban indefectiblemente con una cita de la primera epístola de san Pedro alusiva a la realeza de Jesucristo sobre toda la creación. Con ella Orígenes expresa, por una parte, su intención de alabar a Cristo, y

6. Cf. SÓCRATES, *Historia eclesiástica* 5, 22.

7. Es una excepción la homilía 26, que inicia con una cita de Juan

4, 24.

8. Algo análogo ocurre con las homilías 25 y 27.

por otra, su deseo de que el lector o el oyente acabe esos momentos elevando el corazón en plegaria al cielo.

En medio de estos dos elementos queda el cuerpo de la homilía, que contiene la exégesis propiamente dicha del texto sagrado, versículo por versículo, de acuerdo con un método bien caracterizado que analizamos a continuación.

## 2. *La interpretación alegórica*

En efecto, más interesante que la estructura de la homilía como discurso, es el modo en que Orígenes practica su exégesis. Por una parte es muy personal, y en muchos casos podría ser calificado de arbitrario, pero por otra se inserta en una tradición que tiene sus fuentes en la predicación de la sinagoga judía y en la diatriba de la época helenística, tal como era practicada por el neoplatonismo.

A la primera se remiten tanto el carácter explicativo del texto sagrado como su aplicación al comportamiento ético. De la segunda proceden los diferentes niveles interpretativos que Orígenes distingue ordinariamente en cada texto.

A partir de estos antecedentes desarrolla una hermenéutica propia, cuyos principios aplica a su predicación<sup>9</sup>. El más básico de todos es el axioma de que la Escritura, palabra de Dios, contiene un enunciado lleno de sentido moral para el creyente. Cuando la letra misma no permite reconocerlo, entonces encierra un significado aún más alto y más profundo que el exegeta tiene obligación de descubrir.

9. Expone su teoría al respecto ante todo en la segunda parte del libro IV de su tratado *De principiis*. En ese texto, y a partir de Pr 22, 20, en que se prescribe a Salomón una triple anotación –interpretación– de los consejos que recibe, distingue entre la inmediata, la más

elevada y la espiritual. La primera es simple y carnal, histórica; la segunda la obtiene el que ha progresado ya y alcanza a comprender el alma de la Escritura; la tercera está solo al alcance de los perfectos, llega hasta la sabiduría de Dios y penetra hasta el espíritu.

De ahí su interés en marcar los diversos escalones en el proceso de su comentario, que tiene mucho que ver con la personalidad de Orígenes y su pensamiento: lo que hoy llamaríamos sentido literal, frente al figurado y el alegórico de un texto, es para él el plano corporal, frente al espiritual de la palabra revelada. El primero debe tenerse en cuenta y a menudo hay que partir de él, pero lo decisivo es penetrar en el segundo, esto es, en el significado ético y alegórico del pasaje bíblico<sup>10</sup>.

Especialmente interesantes y de gran ayuda son precisamente los pasajes cuya interpretación literal provoca sorpresa o incluso escándalo. En ellos se demuestra hasta qué punto Dios expresa algo diferente –*ἄλλο ἀγορεύω: digo algo diferente*»– a lo que parece decir la letra.

Este principio conduce indefectiblemente al peligro consiguiente de que algunas de esas interpretaciones dependan de la arbitrariedad del comentador. Ese es el gran reproche que los detractores de Orígenes han esgrimido una y otra vez para descalificarlo.

No han faltado, sin embargo, defensores de este método exegético. Por ejemplo, Henri de Lubac, en su monografía sobre la exégesis de Orígenes<sup>11</sup>, mantiene la tesis de que en ella hay algunos grandes principios y un par de ideas básicas que garantizan su objetividad. Más recientemente, K. J. Torjesen<sup>12</sup> ha llegado a la conclusión de que en el fondo de toda su exégesis está presente, como un elemento unitario,

10. Esta necesidad de comprender el verdadero sentido de la Revelación aparece desde el principio en las homilías que aquí nos ocupan –1, 6–, y otro tanto cabe decir de la distinción entre los diferentes niveles de ese sentido: 2, 2; 5, 2; 7, 4-5; 11, 1; 12, 2-3; 14, 6; 16, 4-8; 18, 1; 19, 5; 20, 2.

11. Cf. LUBAC, H. DE, *Geist aus der Geschichte. Das Schriftverständnis des Origenes*, Einsiedeln 1968.

12. Cf. TORJESEN, K. J., *Hermeneutical procedure and theological method in Origen's exegesis*, Berlín/Nueva York 1986.

el proceso platónico de la ascensión mística del alma hasta Dios.

Según este último, Orígenes está convencido de que es el mismo *Lógos*, la palabra inspirada al escritor sagrado, el que purifica al lector o al oyente actual en el primer grado de interpretación y quien le proporciona conocimiento y unión respectivamente en el segundo y tercer escalón de ese proceso.

Sin embargo, siempre según Orígenes, hay una gran diferencia entre la exégesis del Antiguo y la del Nuevo Testamento, porque mientras que en la primera el alma progresa y se dispone a participar de la doctrina que otros —pueblo, salmista, profetas— han recibido del *Lógos*, en la del Evangelio se encuentra directamente con Él.

En definitiva, lo que para Orígenes cuenta es la fuerza de la gracia contenida en la palabra, que el lector experimenta tanto más cuanto más penetra en su sentido profundo, espiritual. Por eso, la intención última de la actividad exegética de Orígenes consiste en edificar a sus oyentes o lectores de manera que su conducta se impregne cada vez más de la letra y sobre todo del espíritu de los libros sagrados. De ahí sus continuos interrogantes al texto mismo, con los que inicia una buena parte de las homilías<sup>13</sup>.

### *3. La espiritualidad de las homilías: su cristocentrismo*

Lo primero que llama la atención al lector de esta obra es su profunda piedad cristológica. El autor está convencido de que la Encarnación del Verbo es el quicio sobre el que gira la historia de la humanidad. La venida al mundo de Jesús ha aportado un enriquecimiento inesperado al cielo y a la tierra, hasta el punto de que los patriarcas y los profetas han conocido la liberación de sus enemigos gracias

13. Véase, por ejemplo, 9, 1; 15, 1.

a la promesa de la redención mesiánica, que tiene su expresión sensible en las teofanías del Antiguo Testamento<sup>14</sup>. Y ese beneficio afecta a cada alma que cumple las condiciones requeridas para aprovecharlo<sup>15</sup>.

Orígenes cree con firmeza que Cristo está presente en los fieles que lo escuchan<sup>16</sup>. A ese Cristo hay que buscar<sup>17</sup>, a ese Cristo hay que seguir<sup>18</sup>, hay que tomarlo en las manos, rodearlo con los brazos y encerrarlo en el corazón<sup>19</sup>.

Atribuye al Jesús del evangelio una serie de títulos –Cristo, Dominador, Hijo, Jesucristo, Justicia, Palabra, Pastor, Sabiduría, Señor, Ungido, Verbo, Verdad– que lo designan como Salvador: es el Liberador<sup>20</sup>, sobre todo del pecado<sup>21</sup>; es el médico de las almas<sup>22</sup>, el actual maestro de la Iglesia<sup>23</sup>, el portador de la paz<sup>24</sup>, el centinela<sup>25</sup>. Debemos imitar su obediencia<sup>26</sup>. Orígenes siente el nombre de cristiano como un título honorífico de un profundo significado<sup>27</sup>, y el nombre de Jesús como un nombre glorioso, dignísimo de toda adoración y culto<sup>28</sup>.

Para él, el estudio de la Escritura no es otra cosa que la búsqueda de Jesús<sup>29</sup>, y contemplarlo significa obtener la salvación<sup>30</sup>. Por último, la Iglesia es el lugar donde Jesús está presente<sup>31</sup> y a quien dirige sus plegarias<sup>32</sup>.

14. Cf. 10, 3-4.

15. Cf. 12, 1.

16. Cf. 6, 9; 18, 3; 20, 3; 32, 6.

17. Cf. 18, 2.

18. Cf. 19, 4; 29, 7; 34, 9.

19. Cf. 15, 2.

20. Cf. 15, 1; 32, 4.

21. Cf. 30, 4.

22. Cf. 13, 2.

23. Cf. 32, 2.

24. Cf. 13, 3.

25. Cf. 34, 5.

26. Cf. 20, 5.

27. Cf. 16, 6.

28. Cf. 14, 2.

29. Cf. 19, 5.

30. Cf. 1, 4.

31. Cf. 19, 5.

32. Cf. 15, 5. Esta afirmación es compatible con el pasaje del tratado *De oratione* 15, 4, en el que Orígenes, a propósito de la oración litúrgica, escribe que no se dirige a Jesús, sino al Padre. De hecho, en estas homilias se afirma repetidas veces la unidad entre el Padre y el Hijo: cf. 25, 8; 34, 8.

#### 4. *Piedad mariana*

Otro rasgo característico de estos textos es la piedad mariana del predicador. Para Orígenes la virginidad de María antes del parto está fuera de toda duda<sup>33</sup>, ensalza su humildad<sup>34</sup>, ve en ella una profetisa<sup>35</sup>, habla del dolor de su corazón, traspasado por una espada<sup>36</sup>, pero no la exime de la necesidad de salvación por medio de su Hijo: también ella conocerá el puñal de la incertidumbre y sus pensamientos se agitarán de un lado a otro cuando vea a Jesús padecer en la cruz<sup>37</sup> y aún en otros momentos de su existencia<sup>38</sup>.

Esta ortodoxia radical es compatible con algunas expresiones en las que parece poner en duda algún dogma mariano, sobre todo el de la virginidad en el parto<sup>39</sup>, si bien se explican teniendo en cuenta su deseo de acentuar el hecho de la Encarnación. En frontal oposición a las tesis docetistas, que ponían en duda la perfecta naturaleza humana de Jesús, Orígenes tiene un particular interés en describir la normalidad de su nacimiento<sup>40</sup>.

También san Juan Bautista desempeña un papel importante en cuanto precursor del Mesías, no solo en la historia general de la salvación, sino también en la de cada hombre. Por eso aparece una y otra vez en estas homilías, no solo en torno a los textos del Evangelio en los que se narran su

33. Cf. 6, 4.

34. Cf. 8, 4.

35. Cf. 8, 1.

36. Cf. 17, 6.

37. Cf. 17, 7. Esta interpretación, compartida por algunos Padres de la Iglesia –Basilio, Cirilo de Alejandría, Teodoto de Ancira– ha sido rechazada en la Iglesia, al menos a partir de la teología medieval de Duns Scoto y Tomás de Aquino.

38. Por ejemplo, cuando busca en el nacimiento de Juan Bautista la confirmación de su parto milagroso: cf. fragmento 29.

39. Cf. 14, 8.

40. La misma intención persigue Tertuliano en sus obras *Contra Marción* 3, 11; 4, 21 y *De carne Christi* 4; 20-23. Sobre las diferencias entre estos dos autores en lo referente a María, véase *Sources chrétiennes* 87, pp. 37-38.

nacimiento, su misión y su actividad en el desierto<sup>41</sup>, sino también cuando su figura sirve a Orígenes como punto de comparación y contraste con la de Jesús<sup>42</sup>.

### 5. Angelología

Gran papel representan para Orígenes los ángeles, tanto en la Iglesia como en el destino de cada alma. En primer lugar, siguiendo la tradición judeo<sup>43</sup>-cristiana<sup>44</sup>, distingue diferentes grupos en ellos: junto a los arcángeles<sup>45</sup>, querubines y serafines<sup>46</sup>, las virtudes y las potestades<sup>47</sup>, habla del ángel custodio de cada hombre<sup>48</sup>, de la iglesia en general<sup>49</sup>, de cada iglesia<sup>50</sup> y hasta de cada pueblo<sup>51</sup>. Al mismo tiempo admite la existencia de espíritus malignos que disputan a los ángeles cada ser humano<sup>52</sup>.

No obstante, en algunos pasajes de estas homilías aparecen teorías que no coinciden con la angelología ortodoxa. El punto más conflictivo es el de la condena temporal de demonios y hombres pecadores, que serán redimidos al fin del mundo. Es verdad que defiende esta teoría sobre todo en

41. Cf. 4; 7; 8; 9; 10; 11; 21; 22; 23; 24; 25; 27 *passim*.

42. Cf. 18, 2; 21, 1. 4. 5.

43. En el Antiguo Testamento abundan las alusiones a los querubines, tanto en el Pentateuco como en los libros proféticos, y los serafines aparecen en Isaías.

44. Cf. por ejemplo los Hechos de los Apóstoles (Hch 12, 15), las cartas de san Pablo (Col 2, 10-15; Ef 1, 21) y san Pedro (1 P 3, 22) y el Apocalipsis (Ap cap. 2-3).

45. En 4, 4 aclara que tanto el nacimiento de Juan como el de Jesús fueron anunciados por un arcángel, pero en esa misma homi-

lía, en la que comenta el primero, y en la sexta donde habla del segundo, emplea el término «ángel» para hablar de Gabriel, como el Evangelio.

46. Cf. 3, 2.

47. Cf. 23, 7. 9.

48. Cf. 23, 8; 35, 3.

49. Cf. 34, 8.

50. Cf. 13, 6.

51. Cf. 12 *passim*. Esta creencia en que cada nación tenía una divinidad protectora estaba muy difundida en el mundo pagano, no solo entre el pueblo, sino en la filosofía de corte neoplatónico.

52. Cf. 13, 6; 35, 3.

su tratado *De principiis*<sup>53</sup>, pero también asoma en estas homilias<sup>54</sup>.

Asimismo, y tomando elementos de documentos anteriores, como el *Pastor* de Hermas<sup>55</sup>, asegura que cada hombre tiene a su disposición un ángel guardián<sup>56</sup>, pero en algunos otros textos parece ser partidario de la idea de que no merecen su asistencia los paganos<sup>57</sup> ni quienes llevan una conducta indigna del nombre de cristianos<sup>58</sup>.

Al mismo tiempo hay en cada ser humano un ángel del mal<sup>59</sup>, que ejerce su influjo pernicioso sin llegar a destruir el libre albedrío<sup>60</sup>.

Finalmente, en la homilía 13, apoyándose en textos revelados como los del libro del Apocalipsis, expone sus ideas sobre el papel de los ángeles en la protección de las diferentes iglesias, para concluir que de cada una de ellas cuida a la vez un ángel y un obispo<sup>61</sup>.

## 6. Las virtudes

Junto a estos modelos e intercesores es fundamental para Orígenes dejar bien sentado el papel fundamental que desempeñan las virtudes y el empeño por conseguirlas en el destino eterno del cristiano. En general, consisten en la

53. Cf. I 7. Por el contrario, la Patrística ha defendido unánimemente que el pecado de los ángeles tuvo los mismos efectos definitivos que la muerte para cada hombre.

54. Por ejemplo, en 35, 4.

55. Cf. 36, 1-3.

56. Cf. 12, 4; 35, 3.

57. Cf. *Hom in Num* 20, 3; 24, 3. *Hom in Ez* 1, 7.

58. *De prin* II 10, 7.

59. Cf. 35, 5. Sin atribuir a

Dios la causa del mal, ya Filón asegura que en cada alma, desde su nacimiento, se filtran dos potencias, una saludable y otra perniciosas. Cf. FILÓN, *Quaest in Exodum* 1, 23.

60. No se debe olvidar que este tema, de suma importancia para Orígenes, fue analizado detenidamente en su tratado *De principiis*, sobre todo al inicio del libro III.

61. Cf. 13, 5.